

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 23 de enero de 1910.

Año I—No. 15

EDITORES:

J. Elias Hernández

José M.^a Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25
Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

POCA MORALIDAD y demasiadas leyes

Los legisladores, por lo general, nos quieren convencer de que las leyes están basadas en el espíritu moral, y en parte estamos de acuerdo, pero si los que legislan fueran la encarnación pura y el ejemplo vivo de esa sublime cualidad, el mundo social no estaría en la anarquía en que se encuentra ni existiría la gran desigualdad en las partes penal, social, política y hasta religiosa. Los legisladores no se preocupan, al formular sus proyectos, del beneficio ó grandes desastres que por las leyes son tan frecuentes. No queremos hacerles el cargo de que ignoran el resultado, al contrario, lo saben muy bien. Se me ocurre que compararlos con los agricultores no sería malo si no fuera que para éstos es una grave ofensa; pero como es una simple comparación no lo tomarán á mal. Los legisladores hacen las leyes que son ó no aplicadas, pero que por faz ó nefaz de ellas viven. Nuestro agricultor escoge el terreno, lo arregla ya con arado y bueyes (no viejos como los pintados por nuestro poeta nacional) ya con pala, machete ó cualquiera otra herramienta hasta que llega el día de regar la semilla; así es arado el terreno y se siembra maíz. Antes lo hacía mi abuelo del modo siguiente: tomaba una coyundita y un calabazo y á éste le abría con el cuchillo dos agu-

jeros por donde le pasaba la coyundita; luego lo llenaba de maíz y se lo amarraba á la cintura quedando el calabazo eclipsando el ombligo. Al dar principio á la riega ponía una seña provisional de lo que se presentara más á mano; echaba tres ó cuatro granos y los tapaba echando tierra con el pie derecho; á un paso largo de distancia otros tres ó cuatro granos en el mismo surco ó zanja y tapándolos con el pie izquierdo, y así continuaba hasta dar por concluido el plantío. Al mes hacía la primera desyerba y al mes siguiente *chapía*, por fin, un mes después recogía la cosecha, esto si las piapias, chucuyos ó cotarras ó los monos no hacían su agosto, así como lo hacen los legisladores del Congreso con el tesoro nacional poniéndose sueldos á su antojo, á más de las pensiones para las gentes de su agrado que durante su vida han gozado de enormes sueldos sin jamás correr ningún peligro, excepto el de una indigestión en uno de tantos banquetes, lo que casi siempre les causa la muerte. Pero el pueblo como el agricultor sigue pagando hasta la consumación de los siglos el mantenimiento de los escogidos que gozan las delicias del trabajo ajeno.

El Estado y la Iglesia son, según un gran pensador, los dos aliados que impiden la solidaridad humana. "Pero el Estado, por su propio principio vital, no puede tolerar la federación libre. Representa esto lo que más horroriza al legislador: el Estado dentro del Estado. Éste no puede reconocer unión libremente consentida funcionando en su seno; únicamente él y su hermana la Iglesia acaparan el derecho de servir de lazo de unión entre los hombres. Por consiguiente el Estado debe, forzosamente, aniquilar las ciudades basadas en la unión directa entre ciudades. Al principio federativo debe sustituir el principio de sumisión de disciplina. Es su sustancia. Sin este principio deja de ser el Estado."

Y cuando el Estado y la Iglesia en el siglo XV, en Europa, se apodera-

ron de las riquezas y á los habitantes los diezmaron y mataron muchos y otros deportaron, de aquella fecha á nuestros días el mundo social ha sido y será el pasto de los dos pulpos que mantienen la anarquía en la humanidad."

Véase la conducta nada cristiana de la mayor parte de los que se apellidan ministros del Cristo. Hágase un estudio de las sublimes doctrinas del padre del socialismo que es Jesucristo: éste jamás pidió hipócritamente limosnas para hacer templos, jamás amó las riquezas, siempre sus doctrinas las predicó en el templo que su padre Dios le había señalado para desempeñar su altísima misión: ese templo es el que todo lo abarca, lo mismo que su pavimento todo lo contiene é igual que su techo todo lo cubre como que es obra del Dios verdadero para todas sus criaturas. Ese templo es nuestro globo: la superficie es el pavimento; el techo, esa inmensidad azul cubierta de otros mundos y que, en la inmensa distancia que nos separa, vemos en nuestra pequeñez esos mundos como carbunclos en la oscuridad de nuestras selvas vírgenes — Lo demás es obra de los hombres que legislaron y legislan para vivir agusto.

LA MOMIA

El escándalo del día La Quiebra del Banco E. Goicoechea y Cía. Las componendas de los compinches y la venalidad traficadora de la Prensa Bullanguera

Grande y justa alarma ha producido la quiebra del Banco Tigre, que bajo la razón social de E. Goicoechea y C^o, giraba en esta plaza, porque en él tenían depositadas sus economías